

Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos

**Gaspar Rivera Salgado, University of Southern California
Luis Escala Rabadán, El Colegio de la Frontera Norte
Septiembre 2002**

**Indígenas Mexicanos Migrantes en Estados Unidos:
Construyendo Puentes entre Investigadores y Líderes Comunitarios
<http://www.lals.ucsc.edu/conference>**

11-12 Octubre, 2002
UCSC Inn & Conference Center
611 Ocean St., Santa Cruz, CA

Organizado por:
Latin American and Latino Studies Department (LALS)
University of California, Santa Cruz

Co-patrocinado por:
Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB)
Chicano/Latino Research Center (UCSC)
Center for Justice, Tolerance and Community (UCSC)

Traducción: Naomi Adelson

Resumen:

Este ensayo explora las estrategias organizativas desplegadas por migrantes mexicanos indígenas y mestizos organizados en federaciones de oriundos en el área de Los Angeles. Los autores hacen un análisis comparativo de estas organizaciones de base, las cuales se han convertido en interlocutores políticos de los migrantes ante el gobierno de México y diferentes actores políticos en los Estados Unidos (desde políticos locales, estatales y federales, hasta sindicatos, ONG's, e investigadores académicos). El principal argumento que los autores sostienen es que la estrategia organizativa de formar federaciones de oriundo en Los Angeles, ha sido el resultado de un proceso de socialización de las prácticas organizativas entre estos migrantes. Uno de los principales mediadores de esta socialización ha sido en gran medida el gobierno de México a través de los consulados y el programa de atención a comunidades en el extranjero. Por otro lado, a pesar de las semejanzas en cuanto a las estrategias organizativas entre los migrantes mexicanos en Los Angeles, las identidades colectivas desarrolladas en el proceso de formación de las distintas federaciones ha sido altamente diferenciado entre mexicanos migrantes indígenas y mestizos.

Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos

Gaspar Rivera Salgado, University of Southern California

Luis Escala Rabadán, El Colegio de la Frontera Norte

Septiembre 2002

(Updated: October 5, 2002)

Introducción

Desde principios de los ochentas, las organizaciones de base formadas por migrantes mexicanos han proliferado de manera notable, especialmente en el área de Los Angeles. Si bien durante dicho periodo las comunidades migrantes indígenas y mestizas habían forjado diferentes formas organizativas para propósitos diversos – Comités, Frentes, Coaliciones, etc.-, para los primeros años del siglo XXI tanto los clubes sociales –claramente definidos a partir del pueblo de origen- como las federaciones que los agrupan, se han convertido en las formas organizativas más prevalentes dentro de las comunidades de migrantes mexicanos tanto indígenas como mestizos. De hecho, podemos encontrar clubes y federaciones de este tipo tanto entre grupos de mexicanos con una larga tradición migratoria como los zacatecanos y jaliscienses, así como entre aquellos provenientes de regiones cuyas migraciones son más recientes, como es el caso de los migrantes oaxaqueños.

Los cambios no se reducen a la socialización extensiva de este modelo organizativo. Por un lado, estas asociaciones de migrantes han consolidado sus estructuras organizativas. Un claro ejemplo de ello es que sus ocasionales obras filantrópicas en favor de sus pueblos de origen en México se han convertido en proyectos formales y sistemáticos para la generación de infraestructura social, con lo cual han adquirido una marcada visibilidad y relevancia en las esferas pública y política, al obtener creciente reconocimiento tanto en la esfera pública como por parte de las nuevas administraciones del gobierno mexicano. Por otro lado, los cambios no se limitan al interior de estas asociaciones, sino también a su entorno. En este periodo, las diversas instancias del gobierno de México han forjado una importante relación con dichas asociaciones, traduciéndose en la creación de diversos mecanismos de cooperación entre ambos. En el área de Los Angeles, este es el caso principalmente de migrantes provenientes de Oaxaca, Zacatecas, Jalisco, y más recientemente Michoacán.

Esta creciente importancia de estos grupos de migrantes en los últimos años ha sido observada por políticos, académicos y activistas tanto en México como en EU, quienes han subrayado la relevancia de las comunidades migrantes mexicanas en EU - así como de sus organizaciones- como puente entre ambas naciones. Sin embargo, existen todavía preguntas importantes que habría que responder para tener una mejor idea del impacto binacional de estas organizaciones que agrupan a comunidades migrantes indígenas y mestizas. Entre estas preguntas se encuentran: ¿Cómo podemos explicar la creciente importancia de clubes y federaciones de migrantes mexicanos, y a qué factores podemos atribuir el éxito de este modelo organizativo? Más aún, ¿cómo podemos explicar su adopción por parte de grupos de migrantes más recientes, como es el caso de los migrantes indígenas? Si bien estas formas de organización parecen haber sido adoptadas tanto por migrantes provenientes de regiones tradicionalmente expulsoras como por migrantes más recientes y originarios de otras regiones en México, es necesario precisar con mayor detalle las posibles afinidades y diferencias entre ambas. En este documento nos proponemos analizar la trayectoria de las organizaciones tanto de migrantes mestizos “clásicos” de Jalisco y Zacatecas, así como la de aquellos de más reciente migración en el contexto de California—los zapotecos y mixtecos de Oaxaca.

Asociaciones de migrantes mexicanos en EU y en California

El establecimiento y consolidación de redes sociales entre distintas regiones de México y EU ha conllevado el surgimiento de organizaciones de paisanos, basadas en la localidad, el municipio, la etnia o el estado de origen. Dichas asociaciones representaban un primer intento de formalización organizativa, a partir de la existencia de redes informales de paisanos migrantes basadas en el poblado de origen.¹ Este tipo de asociaciones perduró a lo largo de las décadas posteriores. De hecho, es a partir de los años 70 que se observa la proliferación de estos clubes y asociaciones de migrantes mexicanos, con una variada composición social y étnica, y distintos niveles de organización.²

Podríamos argumentar que un elemento fundamental en el surgimiento y desarrollo de estas asociaciones consiste en el fortalecimiento de vínculos de los migrantes con sus pueblos en México. El lugar de origen se transforma así en una poderosa referencia en la creación de una identidad colectiva entre migrantes provenientes de una misma comunidad o región, de tal forma que los lazos de paisanaje se convierten en una parte esencial de la organización social de los migrantes, a la par de los vínculos de parentesco y amistad. En ese sentido, los lazos de unión a “la patria chica”, lejos de atenuarse o desaparecer, se fortalecen y transforman en redes de paisanaje que eventualmente conducen a la construcción de estas asociaciones como modo privilegiado de pertenencia a la nación, y cuyas tareas como grupo organizado permiten a su vez la promoción y consolidación de un sentido de identidad cultural.³

Una forma clásica en la que estas asociaciones se forman puede verse ilustrada en el siguiente ejemplo, provisto por un migrante proveniente de Pegueros, Jalisco, en el área de Los Angeles:

Al principio, la gente de Pegueros nos juntábamos seguido para algunos eventos, en especial para los eventos deportivos ... Yo llevaba a mi familia a los juegos de fut y de beis en donde yo jugaba, y la mayoría de los jugadores hacía lo mismo, y no eran solamente nuestras familias, había mucha gente que venía como espectadores, porque a

¹ Para una reflexión sobre la evolución histórica de estas asociaciones de migrantes mexicanos, véase por ejemplo Roger Díaz de Cosío, Graciela Orozco y Esther González, *Los mexicanos en Estados Unidos* (1997). Hay una extensa literatura en torno a la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio de México a EU. Véanse, entre otros, Richard Mines, “Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, México and California Settlement Areas,” (1981); Douglas Massey et al., *Return to Aztlán* (1987); Carol Zabin et al., *A New Cycle of Poverty: Mixtec Migrants in California Agriculture* (1993).

² Para un análisis más detallado sobre la evolución de estas asociaciones de migrantes en EU, véanse Gaspar Rivera, “Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective” (1999); Víctor Espinosa, “La Federación de Clubes Michoacanos en Illinois: Historia y Perspectivas a Futuro de una Organización Civil Mexicana en Estados Unidos” (1999); Luin Goldring, “Blurring Borders: Constructing Transnational Community Process in the Process of México-U.S. Migration” (1995); Robert Smith, “Los Ausentes Siempre Presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community Between Ticuani, Puebla, México and New York City” (1995).

³ La importancia de estas asociaciones de migrantes mexicanos en la construcción de una identidad local/nacional se aprecia también en la evidencia histórica. Según algunos historiadores, ya desde la segunda mitad del siglo XIX se formaron diversas agrupaciones de mexicanos en California que, con el propósito de promover año con año las fiestas patrias, lograron desarrollar una conciencia étnica entre los mexicanos en EU. Esta tradición organizativa se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX (por ejemplo, con la fundación del “Independence Club” en Los Angeles). Al respecto, véase el trabajo de Lawrence Taylor, “Identidad cultural y fiesta: El caso de las fiestas patrias mexicanas en California (1848-1950)” (1996).

donde quiera que íbamos éramos los que más porra llevábamos. Y fue a partir de reunirnos en estos eventos deportivos que se nos ocurrió formar una asociación que sirviera también para otros fines, sobre todo para hacer frente a las necesidades de nuestra gente en Pegueros. De hecho, nuestro primer proyecto fue la donación de una ambulancia a nuestro pueblo.⁴

Existen literalmente cientos de estas asociaciones a lo largo de EU. En muchos casos, se trata de agrupaciones más bien informales, conocidas tan sólo por sus miembros y con escaso contacto con otros grupos tanto en México como en EU. Sin embargo, en otras ocasiones se trata de un primer paso en la formalización organizativa de los migrantes mexicanos, lo que permite la consolidación de sus comunidades en EU con base no solamente en las relaciones de parentesco sino en las relaciones de paisanaje, basadas en el pueblo y en la región de origen en México. Las actividades centrales de estos grupos consisten en la realización de eventos para la recaudación de fondos con el propósito de financiar proyectos filantrópicos en sus pueblos de origen en México. Para ello, dichas asociaciones realizan bailes, comidas, rifas, charreadas, concursos de belleza y otras actividades culturales a lo largo del año. Estos eventos les permiten, por un lado, financiar proyectos específicos en sus comunidades en México, y por otro lado, promover un sentido de comunidad entre sus paisanos migrantes a través del fortalecimiento de vínculos entre sí. En ese sentido, la creación de estas asociaciones son un componente importante en la consolidación de relaciones entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera.⁵

Si bien no se puede contar con una cifra exacta sobre el número de clubes o asociaciones de migrantes mexicanos, la red de consulados mexicanos en EU había conformado un registro de las mismas durante la segunda mitad de los años 90. El siguiente cuadro describe su distribución.

Cuadro 1. Asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos por estado de origen (1998)

Estado	California	Illinois	Texas	Subtotal	Otros	Total
Michoacán	11	9	0	20	2	22
Guanajuato	15	11	12	38	8	46
Oaxaca	21	3	1	25	3	28
Jalisco	52	19	2	73	11	84
Guerrero	3	22	3	28	1	29
Durango	12	6	3	21	1	22
Zacatecas	81	22	15	118	2	120
Subtotal entidades de mayor migración	195	92	36	323	23	346
Subtotal otros	72	11	42	125	22	147
TOTAL	267	103	78	448	45	493

⁴ Entrevista con el Sr. Rafael Gutiérrez, miembro fundador del Club Pegueros en Los Angeles, febrero 1997.

⁵ Para un análisis más detallado sobre la dinámica interna de estas asociaciones, véanse Luin Goldring, “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: Perspectivas desde el México rural” (1992); Carlos González Gutiérrez, “La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos” (1995); Zabin y Escala Rabadán, “Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles (1998); y Gaspar Rivera, op. Cit.

Fuente: Estimaciones hechas en el NAID Center de UCLA, a partir de la información provista por la Secretaría de Relaciones Exteriores, Subsecretaría de América del Norte, *Directorio de Clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos*, Abril de 1998.

Como podemos apreciar, existen aproximadamente 500 clubes o asociaciones de este tipo a lo largo de EU. Sin embargo, destaca la concentración de los mismos en tres entidades (California, Illinois, y Texas). Y es en California en donde se localizan poco más de la mitad de las mismas.

El surgimiento y expansión de estas instancias formales de organización entre migrantes mexicanos ha conducido a la creación de un nivel organizativo adicional, el de las federaciones que agrupan a los clubes o asociaciones. La primera agrupación de este tipo fue la Federación de Clubes Mexicanos Unidos, en la ciudad de Los Angeles, y que se conformó en 1971 con ocho clubes de migrantes de Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. En este caso, su objetivo central consistía en la extensión de vínculos entre asociaciones similares, y en apoyar de manera más decidida los proyectos filantrópicos de dichas asociaciones.

El éxito de este modelo organizativo – clubes de pueblo, y federaciones que los agrupan – promovido por las comunidades migrantes mexicanas permitió su supervivencia a lo largo de los años 70 y 80, en buena medida como resultado del marcado crecimiento de la población migrante en ese periodo y de su mayor permanencia en EU, especialmente a partir de la Amnistía de 1986. Para entonces, los contactos con las diversas instancias del gobierno mexicano – el gobierno federal, a través de los consulados mexicanos en EU, y los gobiernos estatales – eran aún esporádicos e informales. Sin embargo, ya para la segunda mitad de los 80, estos contactos se verán fortalecidos como resultado de algunos cambios importantes. Por un lado, la paulatina agregación de clubes de origen zacatecano a la Federación de Clubes Mexicanos Unidos condujo a su transformación en la Federación de Clubes Zacatecanos en Los Angeles, lo que marcará la pauta para la eventual formación de federaciones a partir del estado de origen en México. Por otro lado, el gobierno de dicho estado promoverá un mayor acercamiento con las comunidades zacatecanas en EU, particularmente con los clubes zacatecanos del área de Los Angeles, lo que se tradujo en la paulatina institucionalización de mecanismos de cooperación entre asociaciones y gobierno estatal en la implementación de proyectos de beneficio social para diversas localidades de dicho estado. Este acercamiento entre gobiernos estatales y organizaciones de migrantes mexicanos será una referencia fundamental para el gobierno mexicano en la definición de sus relaciones con las comunidades mexicanas en EU.⁶ A continuación analizaremos en detalle los procesos de formación y consolidación de las Federaciones de Oaxaca, Zacatecas y Jalisco, para ilustrar los procesos diversos en la experiencia de los migrantes indígenas y mestizos.

Incorporación de oaxaqueños al proceso migratorio

La migración de oaxaqueños al estado de California es un proceso bastante diferenciado entre los dos grupos étnicos con mayor flujo migratorio—los mixtecos y los zapotecos. Uno de los autores del presente ensayo ha discutido en detalle la experiencia migratoria de los mixtecos en California, quienes tienden a especializarse en el trabajo agrícola tanto en el norte de México, sobre todo en el Valle de Culiacán en Sinaloa desde principios de los años setenta, y en el Valle de San Quintín en Baja California Norte desde principios de los ochenta. En los Estados Unidos, su ruta migratoria cubre especialmente las regiones agrícolas más importantes en California (Valle Central, condado norte de San Diego, el Valle de Napa, el Valle de Cochella y el Valle del

⁶ Para un análisis más detallado sobre la participación de las diversas instancias del gobierno mexicano y estas asociaciones, véanse por ejemplo Carlos González Gutiérrez, Op. Cit. (1993, 1995); Carol Zabin y Luis Escala, Op. Cit. (1998); Espinosa, Op. Cit. (1999), y Gaspar Rivera, Op. Cit. (1999).

Pájaro), y en los estados de Oregon, Washington, Florida, Carolina del Norte, Nueva Jersey y Nueva York.⁷

La migración Zapoteca se concentra especialmente en las áreas urbanas tanto en México como en los Estados Unidos.⁸ Este es el caso especialmente de la migración que se origina en los Valles Centrales y en la Sierra Norte. Migrantes de estas mismas regiones han migrado en forma sostenida a la ciudad de Oaxaca y al área metropolitana de la ciudad de México desde por lo menos mediados de los años cincuenta.⁹ La migración de zapotecos hacia los EUA proveniente de estas regiones data desde el establecimiento del Programa Bracero, el cual propició un flujo que, si bien reducido, con una amplitud notable en términos de las comunidades que se incorporaron desde muy temprano a esta migración entre los años 1942 a 1964. En entrevistas con personas mayores de 65 años de edad en la región mixteca y zapoteca, se nota el alcance que este flujo tenía para muchas comunidades aparentemente muy remotas a mediados de los años cincuenta. En una entrevista grupal con los miembros del cabildo del municipio zapoteco de Macuilianguis, en la Sierra Norte, cinco de los ocho miembros presentes habían venido a los Estados Unidos como braceros. Todos ellos habían salido de Macuilianguis para emplearse como obreros tanto en la ciudad de Oaxaca como en el Distrito Federal.¹⁰

Los migrantes oaxaqueños, especialmente zapotecos provenientes de los Valles Centrales y en la Sierra Norte, comienzan a llegar a la ciudad de Los Angeles desde principios de los años 1970. Tal es la experiencia de migrantes de la comunidad serrana de San Francisco Cajonos como el señor Constancio Vásquez, quien llega a la ciudad de Los Angeles a principios de 1973. A su llegada, el señor Vásquez relata que fue muy difícil acomodarse en un trabajo ya que no contaba con mucho contactos en la ciudad:

“Yo me vine derecho acá a Los Angeles del pueblo [San Francisco Cajonos]... Y cuando salimos del pueblito fue triste y tristes nos pusimos nosotros por dejarlo. Como salimos no sabíamos cuándo íbamos a regresar de vuelta. ... Cuando yo llegué a Los Angeles éramos once o doce de mi pueblo, éramos muy poquitos. No todos teníamos trabajo, no había trabajo para nosotros; unos que otros trabajaban dos, tres días a la semana y trabajábamos en donde nos tocara. Unos de lavaplatos, otros en la jardinería, otros en la costura, otros limpiando casas. Yo estuve dos meses con veinte días sin trabajo hasta que me tocó trabajar en la limpieza de una escuela con un contratista texano

⁷ Ver Rivera-Salgado, Gaspar. 1999. “Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective.” Ph.D. Diss., University of California at Santa Cruz; and “Transnational Political Strategies: The Case of Mexican Indigenous Migrants.” En Nancy Foner, Ruben Rumbaut and Steven Gold (Eds.), *Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives*. New York: Russell Sage Foundation, 2000; y Carol Zabin et al., *A New Cycle of Poverty: Mixtec Migrants in California Agriculture* (1993).

⁸ Para consultar sobre la experiencia migratoria de Zapotecos a la Ciudad de México ver: Hirabayashi, Lane Ryo, 1993. *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: Arizona University Press. También ver Bartolomé, Miguel A. y Alicia Barbas (1986), “Los Migrantes étnicos de Oaxaca,” *México Indígena*, año 2, núm. 18, pp. 23-25, revista del INI.

⁹ Ver Hirabayashi, Lane Ryo, 1993. *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: Arizona University Press.

¹⁰ Entrevista con el señor Priciliano Cortez, realizada en San Pablo Macuilianguis (Oaxaca), 19 de Marzo, 1997. El señor Priciliano Cortez participó en una entrevista colectiva con otros miembros del cabildo. El señor Cortez narró su experiencia como bracero a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. El entrevistado mencionó que trabajó como jornalero agrícola en varias partes de Texas y California.

y de ahí me agarré. Ganaba muy poquito—diez dólares al día—y eso era trabajando todo el día, desde las seis de la mañana me iba y regresaba a las nueve o diez de la noche.”¹¹

Migrantes zapotecos como el señor Vásquez son pioneros en el proceso migratorio apenas incipiente hace treinta años. Durante los años setenta, como lo menciona el señor Cruz, era raro ver a oaxaqueños en Los Angeles a principios de los setenta, sin embargo ya para finales de la década de los noventa la presencia de la comunidad migrante oaxaqueña en esta ciudad era notable sobre todo en vecindarios como Pico Union, Koreatown, Santa Monica, Venice, El Sereno y las ciudades de Lynwood y South Gate. En un estudio reciente realizado por investigadores del NAID Center en UCLA se documentó la presencia de migrantes provenientes de por lo menos ochenta y dos comunidades de tres distritos específicos—dos de la Sierra Norte (Ixtlán y Villa Alta), y uno de los Valles Centrales (Tlacolula).¹² Este estudio, aunque limitado en cuanto al número de comunidades entrevistadas, nos ofrece una idea del dramático incremento en el número de zapotecos migrantes en la ciudad de Los Angeles. Estos migrantes indígenas que comienzan a llegar a esta ciudad a principios de los setenta y cuya presencia aumenta dramáticamente a mediados de los ochenta, son parte de un cambio mucho más grande en los patrones migratorios que se originan en México. A partir de los ochenta, aunados a la migración indígena proveniente de Oaxaca, otros grupos migrantes de diferentes partes de México que tradicionalmente no enviaban migrantes se incorporan al flujo migratorio hacia los Estados Unidos, el cual se ha sostenido por casi cien años. Como es sabido, los lugares tradicionales del origen de esta migración han sido los estados en el centro-oeste de México, que incluye Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Durango y Michoacán.¹³ El lugar de origen de los nuevos migrantes Mexicanos se ha ido desplazando más al sur y centro del país, incorporando a comunidades rurales en el sur de México tales como Puebla, Guerrero, Oaxaca y ahora también Chiapas. Al mismo tiempo una gran parte de este nuevo flujo se origina en los grandes centros urbanos del centro de México como son el Distrito Federal, Ciudad Nezahualcóyotl, y la ciudad de Puebla entre otros.

Podríamos resumir en tres puntos las características que distinguen la migración indígena oaxaqueña de la migración predominantemente mestiza que se origina en el centro-oeste de México. Primero, la migración indígena oaxaqueña hacia los EUA es un fenómeno relativamente reciente que se intensifica a partir de mediados de los años ochenta, cuando zapotecos y mixtecos comienzan a cruzar la frontera en grandes números. Segundo, a pesar de incorporarse al mercado laboral en los estratos más bajos (el sector agrícola para los mixtecos y sector servicios en áreas urbanas para los zapotecos), estos migrantes han sido capaces de construir organizaciones de base sólidas para enfrentar de manera organizada los retos que enfrentan en ambos lados de la frontera. Por último, estos indígenas migrantes se diferencian social y culturalmente de los migrantes mestizos mexicanos, quienes representan la mayoría de la población en los enclaves migrantes donde se asientan los migrantes oaxaqueños. Tomando en cuenta estas dimensiones sociales y

¹¹ Entrevista con el señor Constancio Vásquez, realizada en Los Angeles el 20 de Diciembre, 2001. El señor Constancio Vásquez es originario de San Francisco Cajonos y ha vivido en la ciudad de Los Angeles de manera ininterrumpida desde 1973. Actualmente se emplea como conserje en una escuela católica localizada en el vecindario de Pico-Union. El señor Constancio Vásquez participó en una entrevista colectiva con otros miembros del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos.

¹² Ver Felipe López, Luis Escala-Rabadan and Raúl Hinojosa-Ojeda. “Migrant Associations, Remittances, and Regional Development Between Los Angeles and Oaxaca, Mexico.” North American Integration and Development Center-UCLA. Research Report Series No. 10 (Mayo 2001).

¹³ Ver Douglas Massey et al., *Return to Aztlán* (1987); y Wayne Cornelius, *The Changing Profile of Mexican Labor Migration to California in the 1980s* (1988).

culturales, ahora pasaremos a describir las estrategias organizativas entre los migrantes oaxaqueños y la consolidación de una forma organizativa unitaria, la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California.

Formación de asociaciones de migrantes oaxaqueños

El proceso de formación de asociaciones y clubes deportivos comunitarios entre oaxaqueños tiene un desarrollo muy semejante al de los migrantes de Jalisco y Zacatecas. Podríamos decir que son dos las principales motivaciones de organizarse en una asociación o club. La primera consiste en sistematizar la ayuda mutua entre migrantes de una misma comunidad, los que se enfrentan a un sinnúmero de retos en el proceso de adaptación a su nuevo entorno. Esto se puede apreciar en la formación, por parte de migrantes zapotecos serranos, del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos, narrada por el señor Constancio Vásquez:

“Yo llegué aquí a Los Angeles en el 73, [y] yo fui el primer presidente de la organización. ... Cuando llegue aquí pues llegamos tristemente, no teníamos a quién recurrir. ... yo debía un poco de dinero que era mucho—125 dólares en aquel tiempo—entonces yo anduve buscando a ver quién me prestaba pero como no nos conocen entonces no era tan fácil que nos prestaran. Hasta que encontré a la hija de una prima que tenía dinero [porque] ya estaban organizados ellos. ... El esposo es de Yatzachi el Bajo y la señora era de Sogocho, así que no sé de quién de ellos era el dinero que tenían, el caso es que ellos tenían dinero para dar y ahí fue donde me nació eso de que tenemos que tener una organización para poder ayudarnos, o para que se ayuden los demás que van a llegar después.”¹⁴

Por otro lado, la segunda motivación importante es el ímpetu de los migrantes de ayudar a su comunidad de origen, lo cual se percibe como una “obligación moral.” Esto lo expresa claramente el señor Héctor Mata, presidente saliente del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos:

“... Uno de mis parientes dijo que la comunidad radicada aquí [en Los Angeles] tendría más precisión cuando se pensó en un comité aquí para ayudar a la comunidad [de San Francisco Cajonos], porque todos sabemos que nuestras comunidades han sido independientes del gobierno, marginados de cierta manera. Entonces nosotros nos sentimos con una cierta obligación moral de continuar cooperando con ellos, con los tequios, con las cuotas, y con todos los proyectos que hacen falta en un pequeño pueblo como el de nosotros. Tenemos que velar por nuestros intereses: escuelas, calles, [el inmueble del] municipio, alumbrado y una lista de cosas que para una pequeña comunidad es bastante trabajo. Gracias a la lealtad de los paisanos que han estado aquí, se ha podido hacer frente a todas estas necesidades. [Pero] eso no quiere decir que está terminado todo el trabajo, porque queda mucho por hacer, pero ahorita se sigue trabajando en las calles, se están empedrando las calles, estamos trabajando en la capilla de San Antonio—se está invirtiendo una buena cantidad ahí—porque como decía, nos sentimos responsables de las necesidades como ciudadanos del pueblo y eso es lo que hacemos.”¹⁵

¹⁴ Entrevista con el señor Constancio Vasquez. Los Angeles, 20 de Diciembre, 2001.

¹⁵ Entrevista con el señor Héctor Mata, realizada en Los Angeles el 20 de Diciembre, 2001. El señor Héctor Mata es originario de San Francisco Cajonos y ha vivido en la ciudad de Los Angeles desde hace

Si bien es cierto que las asociaciones y clubes deportivos comunitarios tienen un proceso de formación y una naturaleza localista—que se enfoca principalmente en el financiamiento de obras de infraestructura comunitaria muy similar al proceso arriba descrito para los migrantes “clásicos” de Jalisco y Zacatecas—también es cierto que para los oaxaqueños en estas organizaciones comunitarias se han adaptado diversas prácticas comunitarias indígenas. Entre estas prácticas comunitarias las que destacan son el *tequio* (definido como el trabajo colectivo comunitarios más o menos obligatorio); el sistema de cargos (que se entiende como la práctica de ocupar las posiciones de liderazgo y representación comunitaria de manera rotativa entre los miembros de alguna comunidad); y el sistema de usos y costumbres (entendido como la práctica de convocar a la asamblea comunitaria para la elección de las autoridades locales y la toma de decisiones por medio del consenso en aspectos que atañen a la comunidad en general). Esto lo expresa otro miembro del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos, el señor Porfirio Hernández Ruiz, quien a pesar de haber sido residente de la ciudad de Los Angeles desde que llegó de Oaxaca en 1973, fue recientemente elegido a ocupar un puesto en el cabildo municipal de su comunidad de origen:

“...Yo salgo este mes, voy a servir un año completo allá en el pueblo. Le tengo mucho amor a mi pueblo y quiero poner el ejemplo en Oaxaca. El cargo que me asignaron fue de Regidor Primero, que es como vicepresidente acá [en los EUA].... Debí de haber servido este año, pero no aceptaron las personas que yo quisiera pagar [a alguien que desempeñara mi cargo] porque ya requieren [las autoridades] que uno sirva ahí para que uno tenga una mejor idea de como impartir justicia en caso de que haya problemas serios y eso es lo que puedo ver que la gente grande quieren que los que vayan a servir en el futuro, que se vayan preparando y tengan más idea de lo que está pasando en el municipio. Me siento bastante honrado que me hayan nombrado a este cargo y Dios mediante voy a hacer lo mejor que yo pueda.”¹⁶

La adaptación de estas instituciones comunitarias al proceso migratorio ha permitido la incorporación directa de muchos indígenas migrantes a los procesos políticos de sus comunidades de origen. Esta participación muchas veces no es el resultado de un acto voluntario, sino el resultado del apremio de las autoridades locales quienes han decidido hacer obligatoria esta participación de los migrantes a puestos de liderazgo comunitario. El resultado de esto es que los migrantes mantienen en muchas ocasiones fuertes lazos trans-locales, incluso al grado de que la participación y estructura de las asociaciones de paisanos se encuentra fuertemente regulada por las autoridades locales en la comunidad de origen, quienes envían nombramientos oficiales a personas que residen a miles de millas de distancia.

Formación de la Federación Oaxaqueña

El 18 de febrero del 2001 en un auditorio en la Universidad del Sur de California repleto de paisanos oaxaqueños, don Telésforo Cruz, originario de la comunidad Zapoteca serrana de

treinta años. Él tiene un pequeño negocio de jardinería y cuenta con seis empleados, también es dueño de dos complejos de departamentos los cuales renta. El señor Héctor Mata participó en una entrevista colectiva con otros miembros del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos.

¹⁶ Entrevista con el señor Porfirio Hernández Ruiz, realizada en Los Angeles el 20 de Diciembre, 2001. El señor Porfirio Hernández Ruiz es originario de San Francisco Cajonos y ha vivido en la ciudad de Los Angeles desde 1973. Se emplea como contratista independiente en la limpieza de edificios. Este es un negocio familiar en el que se emplean cuatro personas incluyendo su esposa. El señor Hernández Ruiz participó en una entrevista colectiva con otros miembros del Club Social y Cultural San Francisco Cajonos.

Lachitaa, tomó el juramento solemne a las personas elegidas como miembros de la mesa directiva de la recién creada Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA de aquí en adelante). “¿Juran respetar y hacer respetar los estatutos y principios de la Federación Oaxaqueña?” Les preguntó a los hombres y mujeres que se encontraban en el frente del auditorio. A lo que los 13 miembros de la mesa directiva que se encontraban de pie frente a más de 400 personas y con la mano derecha en alto respondieron al unísono: “Sí juro.” A su vez, Don Telésforo respondió: “Que así sea, y si no, que el pueblo aquí presente se los demande.” Una vez dichas estas palabras, las personas ahí presentes irrumpieron en el aplauso colectivo y las vivas y dianas a la Federación Oaxaqueña no se hicieron esperar. Con este acto se culminaba un largo proceso durante el cual se trató, en muchas ocasiones y bajo diferentes liderazgos, de consolidar bajo una sola organización a las muchas asociaciones de migrantes oaxaqueños existentes en California.

El proceso de formación de la FOCOICA se hizo público cuando a finales de enero del 2001 se dió a conocer, a través del periódico *El Oaxaqueño*, la convocatoria pública que emitió el Comité organizador del Primer Congreso de la Federación Oaxaqueña. Parte del texto de la convocatoria se reproduce abajo en el Cuadro No. 2.

Cuadro 2: Convocatoria al Primer Congreso de la Federación.

<p>CONVOCATORIA a todos los OAXAQUEÑOS a participar en el PRIMER CONGRESO DE LA FEDERACION OAXAQUEÑA a celebrarse en la ciudad de Los Angeles el domingo 18 de Febrero del 2001 bajo las siguientes reglas:</p> <p>PRIMERA: Podrán participar todas las comunidades y organizaciones de Oaxaqueños....</p> <p>SEGUNDA: Todas las comunidades y organizaciones podrán participar con <u>TRES</u> delegados con derecho a voz y voto, y con todos los invitados sin límite de número que deseé convocar.</p> <p>TERCERA: Todas las solicitudes de acreditación deberán contener el nombre de la comunidad u organización, la autorización de su mesa directiva (con firma y sello) y el nombre de los delegados con voz y voto que se nominan para el congreso. [...]</p> <p>[...]</p> <p>QUINTA: La Mesa directiva de la Federación se elegirá por planillas apoyadas por <u>OCHO</u> comunidades u organizaciones [...]. Las posiciones de la Mesa directiva que deberán llenarse con la planilla son: 1-Presidente; 2-Vice-Presidente; 3-Secretario de Organización; 4-Sub Secretario Organización; 5- Tesorero; 6- Secretario de Proyectos; 7- Secretario de Relaciones Políticas; 8- Secretario de Comunicaciones; 9- Secretaria de Asuntos de la Mujer; 10- Secretario de Cultura; 11-Secretario de Deportes; 12-Secretario de Acción Juvenil; 13-Coordinador de Asesores.</p> <p>[...]</p> <p>SEPTIMA: Cada delegado con voz y voto obtendrá una boleta numerada para emitir su voto individual y secreto. La planilla que obtenga la mayoría de votos será la ganadora. [...]</p>
--

Cabe hacer notar que lo distintivo de la convocatoria es que se hace un llamado a “todas las comunidades y organizaciones de oaxaqueños” y no se limita solamente a las asociaciones o clubes comunitarios. Ya en reuniones preparativas se había discutido este punto cuando en una de las reuniones un miembro de una organización regional zapoteca había comentado que las organizaciones que los oaxaqueños habían construido eran muy diversas y que se le debería de dar la oportunidad de que participaran todos los que quisieran luchar por la unidad de los Oaxaqueños. A partir de este comentario, nació la propuesta del lema de la Federación que

eventualmente se adoptaría: “Por la unidad y el progreso de los oaxaqueños.” El concepto de federación (que sugiere una organización centralizada de organizaciones similares) entonces se ve alterado y se combina con el concepto de coalición (que evoca un agrupamiento de organizaciones más o menos disimilares pero que coinciden en trabajar de manera coordinada para alcanzar objetivos comunes).

Esta característica de coalición de organizaciones con historias y experiencias organizativas diversas, bajo un liderazgo centralizado en la mesa directiva, le da un carácter diferente de las federaciones de zacatecanos y jaliscienses arriba mencionadas. En algunos momentos incluso se cuestionó que se quisiera construir una federación oaxaqueña. Por ejemplo, un líder mixteco, con una trayectoria muy amplia en organizaciones políticas de migrantes indígenas, argumentaba que eso “era copiarle a los migrantes mestizos de otros estados.”¹⁷ Finalmente, predominó durante el periodo consultivo la postura más moderada, que era la del comité promotor, la que se refleja en la declaración del señor Gustavo Santiago, originario de la comunidad mixteca de Yanhuiltán, quien decía que era “el momento preciso de darle a la comunidad oaxaqueña la organización que se merece, una que hable por todos los Oaxaqueños juntos de una vez por todas.”¹⁸

Durante una reunión crucial celebrada el 17 de noviembre del 2001, donde se discutió qué tipo de organización se debería promover entre los oaxaqueños, una propuesta apoyada por varias organizaciones políticas consistía en conformar un red de organizaciones más o menos amplia y flexible. El argumento era que existían ya varias organizaciones fuertes trabajando en diversos lugares de California, como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), basado en Fresno; la Coalición de Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO), del condado norte de San Diego; y la Organización Regional de Oaxaca (ORO) y la Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca (UCSO), que operaban en Los Angeles. En contraste, otra propuesta apoyaba formar una federación con una dirección amplia pero centralizada que pudiera impulsar los proyectos de las comunidades. Esta última propuesta fue ganando terreno sobre la base de que por lo menos las asociaciones de oaxaqueños en Los Angeles sí querían participar en la misma forma que los otros migrantes mexicanos, para lo cual se tenía que conformar una federación.

Ante esta situación, alguien propuso que se discutiera y se acordara el “carácter” de la organización que se proponía formar. El acuerdo surgido del debate fue adoptar la forma organizativa de federación, que debería ser una organización que trabajara para las comunidades, que no fuera una organización solamente política, y que se definiera como una organización indígena, ya que esa era la identidad étnica de los miembros y se tenía que proyectar de manera orgullosa.¹⁹ Claramente esto fue una decisión que mediaba entre las dos posiciones opuestas principalmente al inicio de la reunión. Una vez alcanzado este acuerdo fundamental, los participantes en esta reunión no tardaron en consensar lo que sería el lema de la federación y el mensaje de unidad que haría esto posible—“Por la unidad y el progreso de los oaxaqueños.”

¹⁷ Notas de campo durante una reunión del comité promotor de la Federación Oaxaqueña en Los Angeles. 17 de Noviembre, 2000.

¹⁸ Op. cit.

¹⁹ Op. cit.

Las organizaciones que forman la FOCOICA

Al congreso de conformación de la FOCOICA asistieron aproximadamente 400 personas. Los delegados con derecho a voz y voto que se registraron oficialmente para participar y convertirse en miembro de la federación tenían las siguientes características:

a) Se registraron diecinueve asociaciones y clubes deportivos comunitarios con sus respectivos delegados. Todas estas organizaciones eran comunidades zapotecas, a excepción de dos—una comunidad mixteca (Yanhuitlán) y una chinanteca (Temexitlán). La mayoría de estas comunidades eran cabeceras municipales.

b) Asistieron cinco agrupaciones regionales que se podrían clasificar como organizaciones políticas. Tres de estas eran organizaciones mixtecas (Frente Indígena Oaxaqueño Binacional; Nueva Alianza Oaxaqueña; y la Red Internacional Indígena de Oaxaca); una zapoteca (Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca) y una con membresía mixta entre zapotecos y mixtecos (la Coalición de Comunidades Indígenas de Oaxaca).

c) En el tercer grupo habían ocho organizaciones culturales y educativas. De éstas, dos eran grupos de danza (el grupo Huaxacayac y la Danza de los Rubios); cuatro eran de educación comunitaria (Organización de Mujeres Oaxaqueñas; Comité Regional Estudiantil de Oaxaca; el Centro Educativo Benito Juárez; y el Grupo de Mixtecos Unidos); y dos asociaciones culturales de comunidades específicas (Mixtecos Unidos y OPAM).

Por lo tanto podríamos decir que la formación de la FOCOICA en febrero del 2001 se da a partir de la confluencia de tres tipos de organizaciones formadas por oaxaqueños en California: las asociaciones y clubes deportivos comunitarios; las agrupaciones regionales y organizaciones políticas; y las organizaciones culturales y educativas.²⁰

Liderazgo: Federación Oaxaqueña

La estructura de dirección de la FOCOICA es bastante tradicional y tiene las siguientes posiciones en su organigrama: Presidente; vicepresidente; Secretaria de Organización; Sub Secretario de Organización; Tesorero; Secretario de Proyectos; Secretario de Relaciones Políticas; Secretario de Comunicaciones; Secretaria de Asuntos de la Mujer; Secretario de Cultura; Secretario de Deportes; Secretario de Acción Juvenil; y Coordinador de Asesores. Esta estructura se asemeja a la utilizada por las federaciones de Jalisco y Zacatecas, en cuanto a que la representación y dirección de la organización recae en la figura del presidente. Como comentaremos posteriormente, esta configuración ha resultado ser bastante saludable para la vida organizativa de la Federación Zacatecana, pero para la Federación Jalisciense ha representado un gran reto la alternancia de dirección por haber tenido una presidencia bastante centralizada en el proceso de su fundación. En el caso de los oaxaqueños, el liderazgo surgido de su primer congreso es bastante heterogéneo y representa la diversidad étnica y social de los migrantes oaxaqueños.

Cuadro 3: Características de los miembros de la Mesa Directiva.

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• 13 miembros de la mesa directiva, pertenecientes a 13 organizaciones diferentes.• Género: 2 mujeres, 11 hombres |
|--|

²⁰ Ver apéndice para la lista de organizaciones miembros de la FOCOICA.

- Etnicidad: 3 mixtecos, 8 zapotecos, 1 chinateco, 1 chatina
- Educación: 6 con licenciatura o más en EUA, 1 con estudios universitarios en México, 1 con preparatoria en México, y 5 con primaria en México.
- Profesión y empleo: 1 organizador de tiempo completo, 2 estudiantes, 1 supervisor, 1 trabajo de investigación y vídeo, 1 Médico, 1 profesor universitario, 2 con negocios propios, 5 trabajadores

Como se puede apreciar en el cuadro número 3, si bien es cierto que la mayoría de los miembros de la mesa directiva son hombres zapotecos, sus miembros representan a un amplio abanico de diferentes organizaciones y su perfil económico y social es también muy diverso. Los pequeños empresarios no están tan sobrerrepresentados como en los liderazgos de las otras dos federaciones arriba mencionadas. Sin embargo, el reto para un equipo tan diverso como éste consistirá en consolidar el futuro de la FOCOICA y ver como se desarrolla su sucesión en el liderazgo en febrero del 2004, que es cuando una nueva mesa directiva deberá entrar en funciones.

Los migrantes mexicanos mestizos: el caso de Zacatecas y Jalisco

A principios de los años 60, las diversas comunidades de migrantes mexicanos en destinos clave como Los Angeles ya se organizaban en los llamados “clubes sociales”, a veces a partir de la pertenencia a un mismo pueblo o región en México, a veces sin más distinción que el ser mexicanos. “La pasábamos muy a gusto, era mucha convivencia”, comentaba uno de los fundadores de estos grupos, “hacíamos bailes o días de campo todas las familias, y todos convivíamos muy bonito.” Algunos años más tarde, en 1972, varios de estos clubes sociales, con miembros provenientes de diversos estados de México, decidieron agruparse en la Federación de Clubes Mexicanos Unidos, con el propósito de promover la creación de vínculos de amistad y solidaridad entre sus miembros, junto con la ocasional realización de proyectos filantrópicos. En aquel entonces, no parecía existir una marcada diferenciación entre los distintos grupos de migrantes mexicanos, y las relaciones con las distintas instancias del gobierno de México eran en terminos generales escasas y débiles.

Este panorama se vió transformado años después. La creciente formación de asociaciones entre las comunidades migrantes mexicanas en California, junto con el impulso otorgado por el gobierno mexicano a través del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME) durante los años 90, crearon un contexto muy favorable para su expansión durante esa década, a partir del modelo organizativo de clubes y federaciones. En ese sentido, aquellas comunidades que poseían una larga tradición migratoria, junto con una tradición organizativa, lograron sacar provecho de este nuevo contexto para consolidar sus redes de asociaciones. Es por ello que durante esos años observamos en particular el marcado crecimiento entre grupos de migrantes de los estados de Jalisco y Zacatecas, quienes para el caso de California constituyen un claro ejemplo de este desarrollo.²¹ El siguiente cuadro sintetiza el nivel de este crecimiento para el área de Los Angeles:

Cuadro 4. Clubes y Federaciones de migrantes mexicanos en Los Angeles (1998-2002).

²¹ La gran mayoría de la literatura sobre clubes y federaciones mexicanos en EU ha tomado como punto de partida los casos de migrantes provenientes de ambas regiones. Véanse por ejemplo los trabajos ya clásicos de Goldring, Op. Cit., así como el de Miguel Moctezuma, “Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes” (1999), y Francis Mestries, “Tradicón migratoria y organización comunitaria” (1998), para el caso de Zacatecas. Para el caso de Jalisco, véase por ejemplo Luis Rodolfo Morán, “Los sentidos de la transición: migrantes internacionales y cultura regional” (1998)

Estado de Origen	Número de Clubes:		Federación:	
	1998	2002	1998 2002	
Jalisco	49	48	Sí	Sí
Michoacán	11	16	No	Sí
Zacatecas	51	52	Sí	Sí
Guanajuato	1	4	No	Sí
D. F.	0	0	No	No
Sinaloa	11	6	Sí	Sí
Durango	4	3	Sí	Sí
Nayarit	9	14	Sí	Sí
Guerrero	1	2	No	No
Puebla	5	4	No	No
Estado de México	0	0	No	No
Oaxaca	8	32	Sí (3)	Sí
Otros	20	49	----	----
T O T A L	170	230	8	8

Fuente: (Zabin y Escala Rabadán 1998). Estimaciones a partir de información provista tanto por el Consulado mexicano en Los Angeles como por entrevistas con líderes de federaciones, 1997-98.

Jalisco es la comunidad migrante más grande entre las distintas comunidades mexicanas en EU, y forma parte de la región que históricamente ha sido la principal fuente de migración hacia ese país, el Occidente de México, junto con los estados de Guanajuato, Michoacán, Zacatecas y Nayarit. Esto explica la consolidación de comunidades de jaliscienses migrantes en diversas áreas del norte y sur de California, puntos centrales para el arribo de dichos migrantes. En el área de Los Angeles, la formación de redes de paisanos de dicho estado ha conducido al surgimiento de asociaciones desde años atrás. Por ejemplo, migrantes de la comunidad de Pegueros, perteneciente al municipio de Tepetitlán, en la región de Los Altos en Jalisco, han venido migrando y asentándose en las áreas norte y oeste de Los Angeles desde hace décadas.²² Durante los años 60 y 70 promovieron la formación de equipos deportivos, y posteriormente decidieron adoptar el modelo organizativo ya prevaleciente entre otras comunidades migrantes. Por ello, en 1981 formalizaron la creación del club Pegueros en Los Angeles, lo que les permitió también formalizar la realización de los proyectos filantrópicos que ya acostumbraban llevar a cabo desde hace años.

La existencia de ligas deportivas y clubes de migrantes provenientes de Jalisco a lo largo de los años 70 y 80 recibió un notable apoyo con la implementación del PCME a partir de 1990. En Los Angeles, el consulado mexicano se mostró particularmente activo en la promoción de clubes, y en ello la comunidad jalisciense fue especialmente receptiva. El consulado desarrolló una estrategia muy eficaz en ese sentido, organizando reuniones entre presidentes municipales de

²² hay un buen número de estudios sobre la migración jalisciense a EU en general, y a California en particular. Al respecto, véanse por ejemplo los trabajos de Pedro Castillo y Antonio Ríos, "México en Los Angeles. Una historia social y cultural, 1781-1985" (1989); Marilyn Davis, *Mexican Voices/American Dreams. An Oral History of Mexican Immigration to the United States* (1990); Andrés Fábregas, *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco* (1986); Agustín Escobar et al., "Migración, mercados de trabajo y economía internacional: Jalisco y los Estados Unidos" (1987); y Jesús Arroyo et al., *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco* (1991).

Jalisco y sus paisanos en Los Angeles. Esto era posible mediante el uso de la información contenida en sus registros de matrículas consulares, lo que le permitía detectar a la población por lugar de origen, junto con su dirección y teléfono en el área de Los Angeles. De esta forma, se invitaba a un encuentro entre paisanos y autoridades locales, en el que se enfatizaba la ventaja de contar con una organización que representase los intereses de los migrantes. A su vez, las autoridades locales subrayaban la importancia de sus “hijos ausentes” en la promoción de sus comunidades de origen, animándolos a organizarse y a apoyar el desarrollo de las mismas.²³

Esta estrategia fue particularmente fructífera para el caso de las comunidades de Jalisco, de tal forma que para 1991 se contaba con suficientes clubes para promover la formación de una federación. En efecto, en ese año se crea la Federación de Clubes Jaliscienses de Los Angeles, y a partir de la estrecha colaboración con el Consulado mexicano de dicha ciudad, ampliará el número de sus asociaciones hasta lograr alrededor de 50 clubes durante los últimos años de esa década. La formación e inclusión de semejante número de asociaciones en dicho lapso bajo una sola federación es ciertamente un logro por parte de dicha comunidad migrante.

En el caso de Zacatecas, su tradición migratoria también se remonta a los inicios del siglo XX. Es por eso que sus formas organizativas cuentan con décadas de experiencia, pues ya desde finales de los años 50 e inicios de los 60 se constituyen los clubes Fresnillo, Zacatecano, Guadalupe Victoria y Yahualica en el área de Los Angeles. Al igual que otras asociaciones similares, dichos clubes fueron el punto de partida para el desarrollo de dos características centrales de estas asociaciones: la creación y el fortalecimiento de los vínculos entre paisanos de una misma comunidad, y el desarrollo de una orientación filantrópica hacia sus pueblos de origen. Esto se aprecia con claridad en la narrativa que hace uno de los fundadores de esos clubes:

En 1962 salió la inquietud y nos juntamos un grupo de personas de allá del pueblo con el propósito de poner el agua potable allá, que era muy necesaria, este grupito empezamos a reunirnos y hacíamos fiestecitas en las casas y empezamos a apoyar y se logró poner el agua. De ahí les dije: “Bueno, ¿por qué no nos unificamos y formamos un club en forma?” De ahí surgió el Club Social Guadalupe Victoria, así se llama el pueblito en Zacatecas. ... Era muy bonito, era una convivencia muy bonita porque no había intereses personales, convivíamos así porque nos nacía, hacías muy buenas amistades, la familia convivía, y casi todo el tiempo íbamos también a los eventos de los demás clubs, y nos manteníamos en comunicación. (Entrevista con el Sr. Gregorio Casillas, Club Guadalupe Victoria de Jerez en Los Angeles, febrero 2001).

A su vez, los clubes zacatecanos constituyeron el núcleo más visible en la formación de la Federación de Clubes Mexicanos Unidos al inicio de los años 70, al punto de transformarla en la Federación de Clubes Zacatecanos para mediados de los años 80, en virtud del creciente número de asociaciones zacatecanas en Los Angeles que se habían adherido. Esta tradición organizativa, gestada por las propias comunidades migrantes zacatecanas, se verá fortalecida con el apoyo proporcionado por el gobierno de dicho estado, a partir de la visita del gobernador a Los Angeles en 1986, con el propósito de expandir los vínculos con sus comunidades migrantes. Estos dos elementos – el sostenimiento de una tradición organizativa y la consolidación de mecanismos de cooperación con el gobierno estatal- permiten explicar el crecimiento sostenido de las asociaciones de migrantes zacatecanos en EU. De esta forma, dicha federación contaba con alrededor de 50 clubes a fines de los años 90.²⁴

²³ Para una discusión más detallada sobre la implementación de estos mecanismos por parte del consulado mexicanos en Los Angeles, véase Carol Zabin y Luis Escala, Op. Cit.

²⁴ El caso de la Federación de clubes zacatecanos en Los Angeles es probablemente el “poster child” de toda la reflexión que se ha hecho sobre asociaciones de migrantes mexicanos en EU, como lo revela buena parte de los trabajos citados con anterioridad. Sin embargo, debemos recordar que esto se debe en buena

Liderazgo: Federaciones de Zacatecas y Jalisco

Un factor determinante en el desarrollo de estas federaciones ha consistido en la existencia de líderes capaces de promover el surgimiento y consolidación de estas asociaciones. En ese sentido, si bien hoy sabemos que dichos líderes cuentan con características socio-económicas comunes (se trata de pequeños y medianos empresarios exitosos, cuyo ingreso, nivel educativo, y años de residencia en EU son superiores al promedio de los migrantes mexicanos), y que el modelo de federación promovido por los clubes jaliscienses y zacatecanos es aparentemente similar por su número y funciones, en realidad existen marcadas diferencias que se explican a partir de la dirección que les imprimen estilos de liderazgo diferentes.

En el caso de la Federación de Clubes Jaliscienses, si bien en teoría cuenta con una dirección descentralizada, representada por las diversas carteras agrupadas en la mesa directiva, y que es renovada cada dos años, en la práctica dicha dirección se encuentra marcadamente centralizada en la presidencia de la federación. Esta centralización se puede apreciar en distintos aspectos de la vida de esta asociación. Por ejemplo, los miembros de la mesa directiva son elegidos por el presidente mismo, y no por los miembros de la federación. A esto se agrega la larga permanencia del presidente en dicho cargo, quien ha fungido como tal desde su fundación, reelegiéndose sistemáticamente con excepción del bienio en que por disposición de sus estatutos tuvo que fungir como vice-presidente. En dicho periodo, la presidencia fue ocupada por otro miembro fundador –su esposa–, lo que permitió su retorno al término de ese periodo.²⁵

Estas características del centralismo prevaleciente en el liderazgo de la Federación de Clubes Jaliscienses se observa asimismo en su dinámica interna. En las reuniones periódicas, la agenda es definida por el presidente, quien estipula los puntos a incluir, y las decisiones sobre los mismos se toman con escasa discusión. De hecho, las intervenciones del presidente son las más abundantes, y habitualmente se responsabiliza de realizar la mayoría de las tareas importantes, en lugar de delegar funciones. Un claro efecto de esta dinámica ha sido la marcada limitación del potencial de esta federación. El centralismo prevaleciente ha restringido la formación y desarrollo de nuevos liderazgos, a pesar del creciente número de clubes que agrupa.

En el caso de la Federación Zacatecana, su larga tradición organizativa se ha traducido en la formación de un buen número de líderes capaces que a lo largo de los años se han desempeñado en diversos puestos directivos, y que a su vez han circulado por puestos de dirección en otras organizaciones de migrantes, como el Comité de Beneficencia Mexicana y el Comité Mexicano Cívico Patriótico, entre otras. A su vez, dicha federación ha generado una estructura organizativa muy efectiva, con una extensa división del trabajo representada por las distintas carteras que integran la mesa directiva, y cuyos puestos son renovados anualmente mediante elecciones entre los miembros de la federación.

Esta descentralización de responsabilidades es un factor importante en la dinámica interna de la propia federación. Por ejemplo, la discusión de posiciones diversas es una característica evidente en sus reuniones internas, en donde participan un considerable número de sus miembros, y en donde la voz del presidente, si bien es importante, no es determinante. La importancia de esta dinámica deliberativa se hace aún más evidente con la existencia de una posición en la mesa directiva (el cargo de comisario) encargada de regular las intervenciones que se hacen en dichas reuniones.²⁶

medida a la larga experiencia organizativa, como resultado de haber logrado permanecer organizados por décadas.

²⁵ Esto es analizado con mayor detalle en Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, Op. Cit.

²⁶ Ibid.

Comparando indígenas y mestizos: Las federaciones como modelos organizativos pan-estatales

A pesar de sus diferencias, las federaciones de clubes jaliscienses y zacatecanos se convirtieron en un claro ejemplo de la conjunción de la tradición organizativa de sus comunidades migrantes y de los efectos de la implementación de las nuevas políticas de acercamiento a dichas comunidades por parte del gobierno de México. Esto trajo como resultado la consolidación de dicho modelo organizativo, es decir, la creación de federaciones “pan-estatales”, que eventualmente se conformaron como la representación más visible de sus distintas comunidades organizadas. Para el caso de los migrantes indígenas oaxaqueños, si bien es cierto que su presencia organizada en California data desde los años 70, las diferentes organizaciones oaxaqueñas no lograron sino hasta muy recientemente (febrero del 2001) consolidar una federación comparable con las federaciones de clubes jaliscienses y zacatecanos. La conformación de la Federación Oaxaqueña, como una organización pan-estatal permitió superar las múltiples divisiones, tanto étnicas, regionales y políticas, que habían obstaculizado la conformación de una organización lo suficientemente grande y representativa que pudiera servir de interlocutor ante el gobierno estatal.

Desde sus inicios, las federaciones de Jalisco y Zacatecas se dotaron de una estructura organizativa básica para su funcionamiento que ha prevalecido hasta ahora, y que consiste en una mesa directiva conformada por distintas carteras, las cuales son llenadas por miembros de los distintos clubes que la forman, encabezada por el presidente de la federación. Es importante hacer notar que la Federación Oaxaqueña adoptó una estructura organizativa muy similar a estas dos federaciones, con ciertas modificaciones como son la creación de carteras como la Secretaría de la Mujer, Secretaría de Acción Juvenil, y la de Coordinación de Asesores. Por otro lado, aunque estas tres federaciones están representadas por un presidente, las carteras específicas de sus respectivas mesas directivas se llenan de manera diferente. En el caso de los oaxaqueños, la mesa directiva (incluyendo la presidencia) se elige por medio del mecanismo de planillas; en el caso de los jaliscienses, el presidente en turno nombra los miembros de su mesa directiva; y en el caso de los zacatecanos, se vota por separado para cada una de las carteras.

Para las federaciones de Jalisco y Zacatecas, la creación de estas organizaciones implicó constituirse como una organización no lucrativa en EU, lo que les permitió organizar diversos eventos a lo largo del año con los que obtienen los fondos necesarios para su funcionamiento. A su vez, estas federaciones se convierten en una instancia importante de apoyo para la labor filantrópica de sus clubes, ya sea promoviendo su realización, orientándolos en los procedimientos para llevarlos a cabo, o bien interviniendo en la resolución de los obstáculos que llegasen a enfrentar.²⁷ La Federación Oaxaqueña sigue este mismo modelo de registrarse como organización no lucrativa, con la variante de que se utiliza este estatus específicamente para conseguir fondos de Fundaciones públicas y privadas para la implementación de proyectos comunitarios.²⁸

²⁷ Parte de la literatura sobre dichas asociaciones ha analizado con detalle la dinámica interna de las mismas. Véanse por ejemplo los trabajos de Luin Goldring, Op. Cit., y Miguel Moctezuma, Op. Cit.

²⁸ La Federación Oaxaqueña logró obtener su primer financiamiento en noviembre del 2001 por parte de la Wellness Foundation para la implementación de un proyecto de salud comunitario para la comunidad migrante Oaxaqueña en Los Angeles. Esta beca se renovó en julio del 2002 por un período de dos años. Cabe señalar que este proyecto se logró conseguir debido a la colaboración con el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño. Esta organización no lucrativa basada en Fresno, California fue fundada por migrantes Mixtecos miembros del FIOB y tiene una experiencia de más de seis años en el desarrollo e implementación de proyectos comunitarios principalmente en el Valle de San Joaquin.

La capacidad de intermediación de estas tres federaciones con diferentes actores políticos y sociales tanto en México como en los EUA, les permite en principio brindarles a su membresía acceso a información y recursos que hubiera sido difícil de obtener como grupos aislados. En primer lugar, a través de sus reuniones mensuales, los representantes de las organizaciones miembros reciben información proveniente tanto del Consulado mexicano como de los gobiernos estatales y federales, y por otra parte de los mismos miembros de sus mesas directivas, que a su vez podía ser transmitida a los miembros de cada club en sus reuniones correspondientes. En ese sentido, estas federaciones han podido proporcionar información diversa y confiable a sus asociaciones miembros, por ejemplo sobre los cambios acontecidos en materia de leyes migratorias, sobre los requisitos para el cumplimiento de obligaciones fiscales (como son el pago de impuestos ante el IRS), o sobre nuevos programas promovidos por el gobierno mexicano (como el programa de seguro médico para las familias de los migrantes en México). Segundo, el presidente u otros directivos de la federación invitan regularmente a distintos representantes de iniciativas comerciales que ofrecen a los clubes una variedad de mercancías y servicios para ser promovidos por los clubes entre sus agremiados, lo que permitía la obtención de ingresos para dichas asociaciones. Por ejemplo, una compañía Mexicana de construcción (CONSTRUMEX) ha negociado con estas tres federaciones un convenio para patrocinar varios de sus eventos para la recaudación de fondos como bailes, torneos deportivos y participación en el desfile del 16 de septiembre, a cambio de tener acceso a las mesas directivas de sus clubes, a los cuales les venden materiales de construcción. Estos materiales son entregados directamente en sus comunidades para las obras de infraestructura financiadas por estos clubes, a través del programa 3X1. Y tercero, las reuniones de las federaciones también funcionan como foro para solicitudes de apoyo filantrópico (por ejemplo, las solicitudes de ayuda por parte de órdenes religiosas de sus estados de origen, o bien de paisanos caídos en desgracia en EU).²⁹

Comparando indígenas y mestizos: La interlocución entre migrantes y gobiernos en México

La creciente importancia de los clubes y federaciones de migrantes mexicanos, tanto indígenas como mestizos, junto con la implementación de nuevas políticas de atención migratoria, ha conducido al gobierno mexicano, tanto a nivel federal como estatal, a implementar diferentes programas para facilitar la relación entre comunidades en ambos lados de la frontera, junto con la optimización de recursos materiales y financieros provistos por dichos grupos. Estos programas no solamente han sido de utilidad para que los migrantes organizados canalicen recursos hacia sus lugares de origen, sino que también constituyen una estructura a través de la cual las asociaciones de migrantes pueden interactuar con los gobiernos locales, estatales y federal de México. El resultado ha sido una relación a ratos cómoda, a ratos conflictiva entre los distintos niveles gubernamentales y estas asociaciones. Por ejemplo, los gobiernos estatales de Oaxaca, Zacatecas y Jalisco cuentan desde hace varios años con oficinas de atención a sus comunidades migrantes. En el caso de Oaxaca la Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño (CEAMO) mantiene una estrecha comunicación con la Federación Oaxaqueña. En el caso de Zacatecas, el representante del gobierno estatal es un expresidente de su federación y cuenta con oficinas permanentes en el área de Los Angeles. La principal función de estas oficinas de atención a la comunidad migrante se encuentran la coordinación con las federaciones en temas tales como: la implementación del programa de co-inversión 3X1; el manejo de fondos de emergencia que se utiliza principalmente para el transporte de personas fallecidas; las visitas de los gobernadores a EU; y la realización de eventos culturales patrocinados por los gobiernos estatales (la realización de la Guelaguetza en el caso de Oaxaca y las elecciones de las reinas de belleza en los casos de Jalisco y Zacatecas).

²⁹ Esto es examinado con mayor detalle en Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, Op. Cit.

Si bien han sido las comunidades de migrantes mexicanos las que sentaron las bases para el surgimiento de formas organizativas, el involucramiento del gobierno mexicano –particularmente a partir de los años 90- ha sido crucial en la consolidación de las llamadas “comunidades transnacionales”, y con ello en la consolidación de las federaciones de clubes como modelo organizativo.³⁰ Es probablemente esta dicotomía - entre el reclamo de independencia política por parte de las asociaciones de migrantes y la influencia gubernamental – la que ha orientado la adopción de este modelo organizativo por prácticamente la totalidad de asociaciones de migrantes mexicanos.

La eventual prevalencia de las federaciones pan-estatales se puede explicar a partir de las ventajas que ofrece dicha estructura para la interacción de comunidades migrantes y los distintos niveles de gobierno en México. Por un lado, estas federaciones cuentan con una mayor capacidad de interlocución ante otras instancias, particularmente ante los gobiernos municipales y estatales en México, así como ante el Consulado mexicano en áreas como Los Angeles. Esto les permite apoyar los propósitos y la labor desempeñada por los clubes que asocian. Por otro lado, las distintas instancias de gobierno mexicanas encuentran muy conveniente la mediación de las federaciones, ya que les permite negociar acuerdos y dirimir diferencias de manera más eficiente.³¹

En el caso de la Federación Jalisciense en Los Angeles, su formación como tal y el creciente número de clubes incorporados a lo largo de los años 90 la condujo a desempeñar esta tarea de intermediación de manera limitada. Si bien esta federación se ha erigido como representante legítimo de los intereses de las distintas comunidades jaliscienses en Los Angeles, sus logros se han visto restringidos por dos factores: la falta de un liderazgo no centralizado capaz de apoyar más y mejor las propias iniciativas de los clubes asociados; Y dos, si bien el gobierno del estado de Jalisco reconoce esta interlocución por parte de la Federación, su apoyo ha sido reducido. De hecho, a pesar de la larga historia migratoria de ese estado, su gobierno ha implementado muy lentamente una política de atención a sus comunidades en EU, lo que explica en parte la escasa cooperación con esta federación.³²

En el caso de la Federación Zacatecana, esta organización ha sido capaz de construir una sólida relación con las autoridades gubernamentales de México, y particularmente con el gobierno estatal. El fortalecimiento de este vínculo, junto con su trayectoria organizativa, la ha convertido en una importante intermediaria entre los clubes y las distintas instancias del gobierno

³⁰ Existe una extensa literatura sobre “comunidades transnacionales”, lo que ha dado pauta al surgimiento y desarrollo de los llamados “estudios transnacionales” o simplemente “transnacionalismo”. Véanse por ejemplo los trabajos en el ya clásico libro compilado por Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered* (1992). Un ejemplo reciente de este fructífero campo analítico lo constituye el trabajo de Peggy Levitt, *The Transnational Villagers* (2001). Sin embargo, esta perspectiva también ha estado sujeta a diversas críticas. Al respecto, véanse por ejemplo Devra Weber, “Historical Perspectives on Mexican Transnationalism” (1999), y David Scott Fitzgerald, “Rethinking the ‘Local’: Cross-Border Politics and Hometown Networks in a Mexican Immigrant Union” (2002).

³¹ Al respecto, buena parte de la literatura sobre este tema ha enfatizado y analizado la importancia del papel del gobierno mexicano en esta relación. Véanse por ejemplo los trabajos ya citados de Luin Goldring, Op. Cit., Miguel Moctezuma, Op. Cit., y Robert Smith, Op. Cit. Véase también el trabajo comparativo de Luis Guarnizo entre migrantes mexicanos y dominicanos, y las políticas de sus gobiernos correspondientes, “The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration” (1998).

³² Véase al respecto Luis Escala Rabadán, “Migrants’ Associations in California, Collective Remittances, and Productive Investment in México: The Case of Jalisco” (2001).

mexicano. Esta intermediación efectiva ha sido extensamente aprovechada por los clubes zacatecanos en California para la realización de proyectos de infraestructura en sus comunidades de origen. A través de la creación del Programa “Dos por Uno” en 1992 (que involucra la inversión de dos dólares –provenientes de los gobiernos federal y estatal- por cada dólar que los clubes aporten para proyectos de infraestructura social) y posteriormente del Programa “Tres por Uno” (en el que se agrega la contribución del gobierno municipal) en 1999, esta federación ha sido la que ha generado la mayor inversión y número de proyectos en su estado de origen, comparada con federaciones similares. El hecho de que estos programas de cooperación financiera se hayan creado a partir de la relación entre esta organización de migrantes y su gobierno estatal, junto con que dicha organización sea la que más proyectos e inversión haya logrado gestionar, ilustra su capacidad en la creación de una intermediación efectiva entre las asociaciones que agrupa y sus comunidades de origen en México.³³

En el caso de la Federación Oaxaqueña, su reciente formación le ha permitido construir sus avances sobre la experiencia sobre todo de la Federación Zacatecana. Esto le ha permitido a esta federación consolidarse rápidamente como el interlocutor de los oaxaqueños ante el gobierno estatal y federal. De hecho, los impulsores iniciales de la formación de esta federación promovieron este proyecto organizativo con la plataforma explícita de unificar la voz de los oaxaqueños para poder iniciar un programa de co-inversión similar al 3X1 que con tanto éxito funcionaba para los zacatecanos. En este sentido la Federación Oaxaqueña confirma la hipótesis de que este tipo de organizaciones facilita la interlocución, sobre todo entre comunidad migrante y gobierno estatal, y en menor grado con el gobierno federal. Por ejemplo, a solo cinco meses de haberse conformado, el gobernador de Oaxaca José Murat visitó Los Angeles explícitamente para firmar con la Federación Oaxaqueña el convenio de implementación del programa 3X1 para Oaxaca. Esto fue el inicio de una relación intensa de trabajo en la que se han desahogado temas como el intercambio cultural juvenil, la conformación de un fondo de emergencia para migrantes en extrema necesidad, la realización conjunta de la Guelaguetza en Los Angeles, y la donación de una estatua de Benito Juárez (la cual fue erigida en Plaza México localizada en la ciudad de Lynwood). Debido a su corta edad, es difícil evaluar la eficacia del actual liderazgo de la Federación Oaxaqueña y su capacidad de generar nuevos cuadros dirigentes, ya que no se tiene la larga historia de actividades como en el caso de los zacatecanos y jaliscienses. Lo que sí se puede apreciar en este corto periodo es un cambio radical en la relación entre comunidad migrante oaxaqueña y gobierno estatal. La intensificación de esta relación va en correlación directa a la formación de la Federación Oaxaqueña, lo que ha permitido al presente gobernador contar con una contraparte representativa de la comunidad migrante oaxaqueña que las pasadas dos administraciones nunca tuvieron, pese a que intentaron en repetidas ocasiones de iniciar una relación similar.

Conclusiones

La dimensión organizativa de la migración mexicana a EU – ejemplificado por los clubes y federaciones – ha alcanzado importantes logros en los últimos años, como resultado de la experiencia generada por las propias redes de migrantes, así como por la creciente interacción con las distintas esferas del gobierno mexicano. Este desarrollo de las organizaciones de migrantes les

³³ Prácticamente todos los estudios que han versado sobre los clubes y federación zacatecana en Los Angeles han subrayado el logro de dichos mecanismos de cooperación como un claro indicador de la solidez de dichas asociaciones. Además de los trabajos ya citados al respecto, véanse también Armando Esparza, “Evaluación del Programa ‘Tres por Uno’ ” (2000); Miguel Moctezuma, “Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsados por los migrantes y el gobierno de Zacatecas” (2000); Rodolfo García Zamora, *Agricultura, migración y desarrollo regional* (2000); y Rodolfo García Zamora, “Migración internacional y desarrollo local: una propuesta para Zacatecas, México” (2001).

ha permitido el logro de una estructura de comunicación y gestión que en principio permite la participación de comunidades en ambos lados de la frontera, de los gobiernos municipales, estatales y federal de México, e incluso de otras instancias.

Una clara evidencia del éxito alcanzado por los clubes y federaciones es la marcada socialización de estas formas organizativas entre las distintas comunidades de migrantes mexicanos. Uno de los objetivos de este escrito consistió precisamente en ilustrar cómo, a pesar de sus diferencias, migrantes indígenas y mestizos han adoptado este modelo organizativo. En el caso del área de Los Angeles, este tipo de asociaciones se ha convertido en un componente distintivo de las redes sociales tanto de migrantes indígenas de Oaxaca como de aquellos provenientes de la zona Occidente de México.

Sin embargo, a la par de sus logros, estas asociaciones enfrentan diversos retos. Un primer reto consiste en la creación de instancias de comunicación entre las distintas asociaciones de migrantes mexicanos de este tipo. Tradicionalmente hemos podido observar cómo el surgimiento de estos grupos permite la creación y fortalecimiento de vínculos entre comunidades de migrantes en EU y México, así como entre dichos grupos y los distintos niveles del gobierno mexicano. Ciertamente la adopción de una forma organizativa como los clubes y federaciones permite entre otras cosas una mejor interlocución de las distintas comunidades migrantes. Pero este logro contrasta con la fragmentación y escaso contacto entre federaciones y clubes de diferentes estados de origen en México. De hecho, nuestras investigaciones han mostrado que esto no es privativo de migrantes indígenas o mestizos, ya que hemos encontrado esta falta de vínculos al interior de ambos grupos. Si bien esto ha comenzado a ser atendido por las propias asociaciones (por ejemplo, a través del inicio de relaciones entre sí, o bien a través de la creación de instancias que permitan la comunicación y la gestión de iniciativas comunes, como por ejemplo el Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas en Los Angeles, creado en julio de 2002), todavía hay bastante trabajo por hacer en lo que respecta a la promoción de formas de encuentro y de acción conjunta entre dichos grupos.

Un reto afín al anterior consiste en la necesidad de construir vínculos con otros actores sociales, en México pero sobre todo en EU. Una crítica reiterada hacia estas formas organizativas ha sido su énfasis por sus comunidades de origen en México, y su escaso o nulo interés por vincularse a su nuevo contexto. En ese sentido, en tiempos recientes dichas asociaciones han dado ya algunos pasos por construir lazos con asociaciones comunitarias, con universidades, y con representantes políticos latinos, con los cuales han promovido la formación de nuevos vínculos de comunicación y de cooperación. De nueva cuenta, esta es una vía en la que se requiere una labor más intensa no solamente por parte de las asociaciones de migrantes mexicanos, sino también por parte de otros actores sociales preocupados por el fortalecimiento de las comunidades migrantes en ambos países.